

Prensa y Revolución



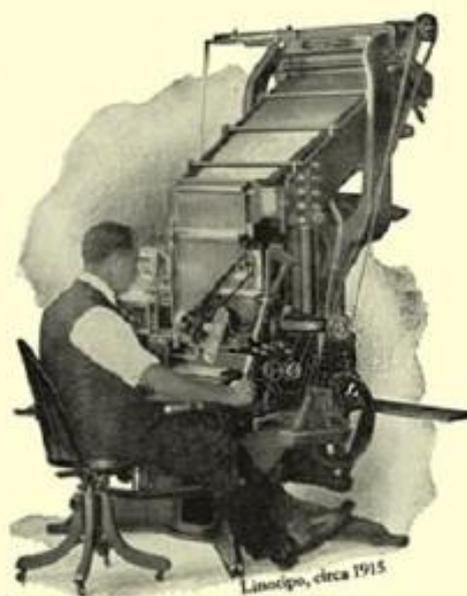
Suplemento no. 1

ZÓCALO

Julio 2010

Índice

Introducción	1
El nacimiento del periodismo moderno en México Celia del Palacio	2
Flores Magón y la prensa de la Revolución Celia del Palacio	6
El zapatismo en la prensa capitalina María Herrerías Guerra	9
Prensa carrancista: la guerra de papel Luciano Ramírez Hurtado	12
Carranza y la Ley de Imprenta en México Rafael G. Hernández García Cano	17
Mujeres periodistas en la Revolución Mexicana Elvira Hernández Carballido	21
Periódicos masónicos en el siglo XIX Marco Antonio Flores Zavala	25
Caricatura política en Veracruz a finales del Porfiriato Miguel López Domínguez	28
La prensa en la Revolución Mexicana Roberto Antonio Velázquez Nieto	31



Directorio

Director General
Carlos Padilla Ríos

Portada
Jazbeck

Edición
Carlos Padilla Ríos
Elena González

Coordinación
Celia del Palacio

Corrección
Matilde González

Diseño
Emmanuel Gámez

MUJERES PERIODISTAS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Elvira Hernández Carballido*

Las mujeres, cuando no éramos mujeres sino estorbos, no la pasábamos mejor. Nos educaban de tal modo que ni del aliento éramos dueñas. Nacíamos, según la tradición, con los ojos cerrados (por eso morían a los 80 ó 100 años sin saber leer). Carecíamos de oídos, razón por la que, cuando se concertaba un matrimonio, los que abrían las narices, paraban las orejas y movían la boca eran nuestros papás que prudentemente nos vendían.

¿Qué les pasará cuando nos vean en el foro defendiendo a los destripados de la famosa colonia de la Bolsa o amputando brazos o en las oficinas de telégrafos, correos o teléfonos? Protestarían enérgicamente: su protesta llegaría tarde porque si el siglo XIX fue el siglo de los grandes inventos, el siglo XX es el de la mujer. (La mujer mexicana, noviembre de 1906)

El siglo XX en México daba inicio con una abierta y segura participación femenina. Se trataba de mujeres que públicamente empezaba a manifestar lo que esperaban de sí mismas, por lo que empezarían a luchar y a debatir en pos de una equidad social. Y el periodismo resultó ser el mejor espacio para difundir sus pensamientos e ideas..

Las soldaderas del periodismo

Hubo un grupo de mujeres mexicanas que por diferentes causas lograron romper - de manera intuitiva, circunstancial o deliberada - el modelo ideal femenino y lo sintieron absolutamente distante de la realidad que se estaba viviendo. Comprobaron con sus actitudes y acciones que podían incorporarse a labores y oficios que se consideraban masculinos y por lo mismo empezaron a cuestionar el deber ser femenino impuesto culturalmente, el cual atisbaron que era construido no natural, su misma vida era prueba de ello y algunas lo difundieron a través de sus textos.

Fue así como Emilia Enríquez de Rivera, a los 16 años empezó a colaborar en diversas publicaciones y a los 26 años fundó *El Hogar*. Fue un gran éxito editorial, circuló de 1913 hasta 1924.

Por su parte, Hermila Galindo creó una publicación totalmente diferente. *La mujer moderna* fue feminista y combativa, crítica y política, identificada con el carrancismo.

El compromiso político estuvo presente en *Vésper*, fundado por Juana Gutiérrez de Mendoza, una mujer autodidacta, que aprendió a leer y a escribir para denunciar la injusticia social en el país. Junto con ella brillo, Elisa Acuña, ella encontró en el periodismo la mejor manera de hacer públicas sus denuncias, por lo mismo fundó su propio periódico llamado *Fiat Lux*.

* Profesora investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Es Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en comunicación por la UNAM. Especialista en estudios de la mujer por El Colegio de México. Es columnista en el diario El Independiente en Hidalgo. Colabora en la revista Alas y el blog mujereinfo.net. Produce u conduce el programa "Quinto poder" en radio universidad de Hidalgo. Da clases en posgrado y en sistema abierto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM:

Otra periodista de la época fue Dolores Jiménez, una mujer intensa y dedicada al trabajo intelectual que recorría diversos lugares de la república mexicana para realizar reportaje. En 1914 editó la publicación periodística antihuertista *La voz de Juárez*.

Tanto mujeres como hombres aprovecharon los espacios periodísticos aunque desde diferentes cargos: el analista y el reportero. Ambos practicados por los varones, en tanto las mujeres sólo participaron en el periodismo de opinión, no reportaban. En un breve ensayo, una periodista de la época, Trinidad Orcilles, expresó lo que significaba para sus contemporáneas escribir en la prensa:

Hela aquí: viva, locuaz, ilustrada, cabal, porque no hay punto que no dilucide, ni tema que no aborde, ni ciencia que no reconozca y sus producciones por lo mismo son colmadas de elogios.

Escribe en verso o en prosa. Su tema favorito es el amor a lo novelesco y por ser hoy a propósito, el feminismo, la pedagogía y el avance.

Unas veces es casada, pero otras se presentan viuda y casi siempre es soltera...

El escribir actualmente se hace ocupación de demanda y muy apropiada a nuestra manera de ser. Por otra parte, advertimos que este ramo es el que siempre se nos ha dejado abordar sin censura; motivo feliz por el que nos es dado saborear el despejo de Sor Juana y el ingenio de Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

Si cantamos entusiastamente a la ciencia, a la virtud, al hogar y a la patria, en los hechos comunes de nuestra vida y en nuestras relaciones mutuas, no sienta bien descubrir vaciedad, ni antagonismo, ni descuido por los asuntos domésticos, ni menosprecio e indiferencia de trascendencia social. (*La mujer mexicana*, octubre de 1915)

El Hogar, tradición y éxito empresarial

La mujer ideal

1. Es aquella que baja los ojos cuando los hombres le dirigen la palabra.
2. La que nunca y en ninguna forma contradice a sus padres, hermanos, parientes y amigos..
3. La que no cuelga su saber en las narices para exhibirlo.
4. La que nunca deja ver su ira y cuando ríe no lo hace a carcajadas.
5. La que tiene menor cantidad de vanidad y el espíritu limpio.
6. La que no derrama a cada paso abundantes lágrimas
7. La que es poco celosa y desconfiada.
8. La que se viste sin petulancia.
9. La que no pronuncia más de cien palabras por minuto.
10. La que no emplea dos horas en su arreglo.
11. La que prefiere su hogar a la calle. (*El Hogar*, julio de 1914)

La reflexión anterior puede dar una idea mu clara y puntual de la línea editorial de *El Hogar*, fundado por Emilia Enríquez. Fue una revista mensual que durante toda su existencia insertó artículos periodísticos enfocados a reafirmar que el ámbito femenino era únicamente el doméstico y el estereotipo ideal ser buena hija, esposa y madre. En sus 18 páginas pueden encontrarse secciones destinadas tanto a describir como a orientar a las lectoras para que hicieran de su casa el sitio ideal. Además las persuadían para comportarse con abnegación, servilismo, modestia, candor, sencillez, sentimentalismo y sumisión por lo que difundían positivamente los modelos de la mujer hacendosa, maternal, amorosa, hogareña, decente y responsable.

La fundadora insertaba la columna “Pláticas femenina”, y bajo el seudónimo de *Obdulia* escribió principalmente en torno a cuatro temáticas: narraciones literarias, deber ser de la mujer, valores y revolución mexicana. Sobre esta última nunca dio conocer una posición política ante el suceso, ni reflexionó en torno a las decisiones tomadas por los caudillos. Más bien destinó sus escritos a reiterar la imagen tradicional femenina en los momentos bélicos de nuestro país. A su juicio, las mujeres actuaban en la lucha para implorar perdón o se volvían ingeniosas sólo para salvarle la vida a su hombre.

Durante toda la existencia de la revista *El Hogar*, se mantuvo la misma línea editorial: las mujeres solamente podían ser consideradas hijas, esposas o madres.

Feminismo y revolución

Si bien *La mujer mexicana* circuló entre 1904 y 1908 representaba un ejemplo muy representativo del periodismo feminista en México. La revista tuvo diferentes directoras, pero siempre mantuvo su línea editorial. Estuvieron al frente de ella: Dolores Correa Zapata, Luz F. Viuda de Herrera, Laura Méndez de Cuenca y Antonia L. Ursúa.

Desde su primer número hasta el último consultado persistió la idea de que había terminado la época en que se consideraba a la mujer un ser pasivo, inconsciente e irresponsable, porque la ideología feminista permitía transformar el comportamiento femenino y nada mejor que el periodismo para transmitir esas ideas

Tanto directoras y colaboradoras coincidían en la idea de que el feminismo no significaba masculinizarse, sino reconocer la presencia femenina en todos los ámbitos sociales, presencia que continuaría utilizando “la coquetería y la gracia para vencer al Sansón social”, pero que jamás adoptaría los defectos ni el comportamiento de los hombres. Manifestaba una constante búsqueda de identidad femenina: “No podemos romper abruptamente con lo que ha sido nuestra vida porque después ¿Quién seremos?”. Una periodista de la época sostenía en un artículo publicado en las páginas de *La mujer mexicana*:

¿Perderá la mujer por el feminismo sus cualidades para el hogar? Lo niego rotundamente, será, sí, más viril, sabrá educar hijos menos afeminados y compartirá con el hombre todo lo que constituye su medio, es decir, será su compañera moral e intelectual.

El feminismo no consiste en el abandono de las gracias naturales y características de la mujer. La emancipación de la mujer consiste en la educación de todas sus facultades que la hagan apta para

subsistir por sí sola, en caso necesario, en el hábito del trabajo, ese gran lábaro de la sociedad. (*La mujer mexicana*, enero de 1904)

Otra publicación representativa del periodismo feminista fue *La mujer moderna*, de Hermila Galindo. En su primer artículo, que se tituló “¡Laboremos!”, señaló que la aparición de esa revista coincidía con el aniversario de la Independencia de México, una lucha que se parecía a la que se vivía en esos momentos, ambas inspiradas en los ideales de libertad y justicia. Esto la hizo considerar como grato sacar a la luz el ejemplar uno precisamente en esa fecha por lo que su semanario enviaba un saludo de paz y concordia a todas las clases y gremios del país, pero muy en especial a la mujer mexicana “cuya reivindicación y dignificación sociales constituyen nuestro más caros ideales y será objeto de nuestra entusiasta labor”.

La mirada crítica de la autora se posó en diversas instituciones y consideraba urgente enfrentarlas y desenmascararlas porque sin ellas ya no sería tan complicado alcanzar los ideales del feminismo. Por lo tanto proponía:

Emancipación social, es decir, hacer desaparecer las añejas preocupaciones y creencias infundadas en la familia que hacen creer a la mujer que ha nacido única y expresamente para remendar calcetines y atender el cocido. Conseguir por medio de ese avanzado paso tomar parte activa en el movimiento político, por ser miembro integrante de la Patria. Eso es lo que desea, eso es lo que exige en justicia, eso es lo que se no ha de conceder. (*La mujer moderna*, 19 de febrero de 1916)

La postura femenina ante la política

Vésper, altivo siempre, se rebelará eternamente contra todos los tiranos y contra todas las tiranías.

Vésper tiene su criterio propio, y así como nunca se le impondrá el acomodaticio criterio oficial, nunca tampoco se le impondrá el absurdo criterio de los grupos a que aludimos. *Vésper* no tiene sus energías prestadas de la dureza de la palabra. *Vésper* no tiene sus armas de combate en los arsenales de la injuria. *Vésper* no se yergue ante los magnates para doblegarse ante los idiotas. *Vésper* no fustiga a los tiranos para dular a las multitudes. *Vésper* no tiene una acre censura para los funcionarios obcecados y un elogio servil para las chusmas apasionadas. *Vésper* no se aparta de la prensa que se vende para afiliarse a la prensa que se alquila. *Vésper* no sacrifica nunca la energía de su perseverancia para la complacencia a las personas. (*Vésper*, 8 de mayo de 1910)

De esta manera, Juana Gutiérrez de Mendoza expuso la línea editorial de su periódico. Ella fue una mujer que de manera abierta, franca, audaz y resuelta criticaba a Porfirio Díaz. Sus denuncias no quedaban sólo en adjetivos, ella

daba argumentos sólidos y ejemplos claros para hacer hincapié en su rechazo al porfiriato.

Fue constante su preocupación por los periodistas encarcelados y consideraba que el periodismo digno no podía aceptar ninguna tiranía sino que siempre tendría la valentía de “arrojar al rostro de los tiranos sus crímenes”. Protestaba enérgicamente contra el encarcelamiento injusto y criminal que sufrían muchos periodistas, “cuyo único delito fue ser gente” que jamás se arrastraron ante los miserables que con la fuerza bruta les arrebataban los más sagrados derechos”. Anhelaba que las nuevas fuerzas de lucha lograría evitar esas situaciones vergonzosas y se impartiría tanto la justicia como la libertad, dones que jamás tendrían los tiranos.

Reflexión final

Es así como se ha podido advertir que las mujeres periodistas de la Revolución Mexicana siguieron tres vertientes al hacer uso de la prensa:

- El lado tradicional de la vida femenina, encasillando a sus contemporáneas en el papel de buena hija, hacendosa esposa y abnegada madre. La publicación que siguió esta línea editorial fue *El Hogar*.
- La visión feminista que cuestionaba los modelos femeninos impuestos por la sociedad e intentaba abrir los espacios públicos a la participación de las mujeres mexicanas. En este caso *La mujer mexicana* y *La mujer moderna* representaron esta perspectiva de analizar la vida femenina.
- La política nacional fue un tema que abordaron otras periodistas, ellas cuestionaban el sistema político mexicano y criticaban abiertamente a Porfirio Díaz.